



**Dia** 

© **Distribuidora Internacional de Alimentación S.A.**  
**España**  
**Noviembre de 2013**

Depósito Legal: M-30537-2013

© Autor del texto  
**Roberto Luque**

Autor de la receta  
**Purificación Luque**

© Diseño de portada  
**Héctor Losa**

Ilustraciones  
**Felicita Sala**

Editado por Leo Burnett Iberia, S.L., para Distribuidora Internacional de Alimentación, S.A.  
Impreso en Madrid, noviembre de 2013 por: Arcrom

Todos los derechos reservados.

[www.dia.es](http://www.dia.es)

# recetas noveladas

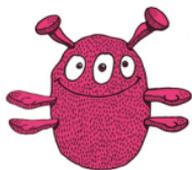


*Una iniciativa didáctica, útil y deliciosa creada por DIA, que surge de la mezcla de dos placeres universales: la cocina y la lectura.*

*En cada obra de esta colección se combinan una receta y una novela distintas. Todas comparten la misma particularidad: su doble lectura. Además, el tiempo que emplearás leyendo entre paso y paso de la receta, te servirá como temporizador de la misma; una buena forma de aprovechar las esperas.*

*Después de leer la novela, este libro te servirá de recetario tantas veces como quieras. Sólo tienes que seguir los párrafos a color. Esperamos que te guste.*

**DIA** 



¿ARROZ  
SEIS  
DELICIAS?  
TURURÚ



ROBERTO  
LUQUE

Existen dos tipos de madres, las que hacen la vista gorda cuando te dejas algo que no te gusta en el plato y las educadoras de paladar. Por desgracia, mi madre es del segundo grupo.

Una vez más, hoy se come en casa **arroz 6 delicias**. Así lo llama ella. Empezó siendo el arroz 3 delicias de toda la vida pero tuvo la brillante idea de sumar más y más **ingredientes** con el fin de hacer un plato más saludable, nutritivo y patatín patatán. Dios mío, he escuchado tantas veces esa frase que ya casi hablo como ella.

Como acabo de decir, empezó siendo el típico **arroz, unos 250g, con media lata de guisantes, de esos que vienen ya cocidos, 6 palitos de cangrejo y 200g de jamón york**, pero en la actualidad se han sumado otros productos y, lógicamente, mi repulsa por ellos se ha multiplicado de manera exponencial. Hasta el punto de ingeniármelas de mil y una formas para deshacerme de ellos.



Si la memoria no me falla, ahora también lleva 2 rodajas de piña en almíbar, un puñado de anacardos y... déjame que piense... ¿Cuál era la sexta “delicia”? Ehhh... huevos. Exactamente, 3 huevos. Los odio todos. Incluso la sal. Si tengo un buen día, puedo apartar meticulosamente los tacos de jamón york del resto y comérmelos. Solo si tengo un buen día y, por desgracia para Madre, hoy no lo es.

Iré al grano, que acaba de verter la taza de arroz y la pizca de sal en el agua hirviendo y tengo cronometrado que en apenas 20 minutos estará listo. De hecho, siempre aprovecha mientras éste se cuece para calentar 2 cucharadas de aceite de oliva en la sartén con la que luego cocinará los huevos en forma de tortilla francesa.

La cosa es que tengo un plan. El plan perfecto para deshacerme del arroz 6 delicias sin que ella se dé cuenta, pero no lo desvelaré aún. Primero os voy a contar mis intentos fallidos más célebres.

Sé que muchos os preguntaréis cuál es el fin de mi testimonio. Pues sencillamente ayudar a todos aquellos niños y no tan niños, que al igual que yo, son víctimas de madres educadoras de paladar. Es mi forma de decir: ey, no estamos solos. Uniendo nuestros trucos y artimañas podremos olvidarnos para siempre de la pesadilla que es comer algo que, sencillamente, no-te-gusta. Tomad nota de mis errores y no los repitáis en casa.

Por cierto, aún no me he presentado, me llamo Amador y tengo 6 años y medio.

### **Delicia 1. A ver quién aguanta más.**

Novena hora de mi cautiverio. Mi raptora sigue amenazándome con pasar toda la noche en la cocina si no me acabo hasta el último guisante de este maldito arroz.

La conozco y sé que es capaz de cumplir su palabra. Hace una hora, treinta y siete minutos y –déjame que mire mi Dinoreloj

sumergible– ocho segundos exactos, tuvo una reunión con su cómplice.

A pesar de comunicarse entre susurros y de subir intencionadamente el volumen de la televisión del salón, los escuché hablando sobre mi liberación con la ayuda de un vaso apoyado en la pared. Qué útil fue aquel capítulo de “Toby Bear en la CIA” para perfeccionar mis técnicas de espionaje. Pero volviendo al tema, ni siquiera Padre, el cómplice, ha sido capaz de hacerla cambiar de opinión. Es que cuando se trata de la comida, y en especial del arroz 6 delicias, esta mujer no atiende a razones. Ha sentenciado la conversación con un: “este niño se come el arroz 6 delicias como que me llamo Purificación Granados”. Así que lo de hoy va pa’ largo.

Décimo dos, bueno, como se diga, doce horas de cautiverio. Para hacer tiempo y desesperar a Madre, he decidido [cortar la piña y los palitos de cangrejo en trocitos pequeños](#), muy muy pequeños, se podría

decir que casi microscópicos y agrupar por colores el resto de ingredientes. Confirmado. Lo más complicado de separar son los guisantes.

El tiempo pasa y esto se ha convertido en una guerra de resistencia entre Madre y yo, mejor dicho, entre la comida y yo. Y no, no estoy dispuesto a que unos granos de arroz, unos guisantes y un [jamón york troceado en tacos](#) ganen la batalla. ¿Qué sería lo próximo? ¿Comer acelgas? ¿Puerros? Buaaaggg.

1:37 a.m. Mis párpados aún se mantienen abiertos, cada vez con más dificultad. Ella sigue ahí, con esa cara de “yo tengo toda la noche por delante” que ha usado en otras ocasiones. Y es que juega con ventaja. Debo empezar a tomar esa poción mágica, marrón y humeante de su taza que la hace resistir implacable al sueño.

Son las 2 a.m. y sigue tomando de la poción marrón. La tensión se palpa en el ambiente, desde hace horas ya no dice nada.

Ni cómetelo, ni vaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaamos,  
ni ¡porfavorAmadoryaestábien! Solo me  
mira desafiante.

2:18 am. Es injusto, si yo bebiera de eso  
también aguantaría. Creo que me rindo.  
Sí, me rindo.

Aunque finalmente he accedido a  
comérmelo, ella me ha llevado a la cama  
en brazos como si fuera un héroe. Se  
podría decir que hemos quedado en empate  
técnico. Espero que pasen muchos meses  
hasta el próximo combate. ¡Qué digo  
meses, años!

Clinclinclinclinclin. ¡Basta! ¡Basta, por  
favor! No aguanto el sonido que hace el  
tenedor cuando Madre **bate los tres huevos  
en un plato hondo antes de echarlos en la  
sartén.** Es como una sirena. Una sirena  
que anuncia que algo horrible está a punto  
de llegar a la mesa. A pesar del espantoso  
ruido procedente de la cocina, proseguiré.

## **Delicia 2. Me lo acabo volando.**

Aún no tengo mi propio móvil. Fue imposible llegar a un acuerdo con Padre y Madre en mi último cumpleaños, pero todo llegará. Quizás en Navidad. Esos Reyes Magos están algo mayores y serán tan fáciles de convencer como mi abuelo.

Lo que sí tengo desde hace meses es Facebook, sin muchos amigos, pero ahí está. Me dejan usarlo desde el móvil de Padre para entretenerme o como recompensa por haberme portado bien.

Hoy lo tengo por otro motivo. Le prometí a Madre que acabaré el arroz 6 delicias pronto si puedo usarlo. Cada día me sorprendo con su ingenuidad, por supuesto que no me lo voy a comer. De hecho, debería pensar algo rápido para deshacerme de él, antes de que vengan a vigilarme.

Di un vistazo detallado por el comedor y... ¿pero qué tenemos aquí? Un día soleado,

una ventana abierta y un vuelo directo del plato a la calle para ¡el pasajero 6 delicias!

Calculando a groso modo serán 5 lanzamientos usando la cuchara como catapulta, con un tiempo estimado entre ellos de 5 minutos.

Como la idea era deshacerme de la comida y no provocar daños en algún transeúnte, **decidí partir los anacardos en pedazos más pequeños** antes de catapultarlos. ¡Era un plan perfecto!

¿Torre de control? ¿Preparados para lanzamiento 1? Cambio y corto. 3, 2, 1. ¡Fuego!

Quedé sorprendido con mi excelente puntería. Cual bomba de racimo, salieron disparados por la ventana, esquivando de forma maestra la cortina que revoloteaba por la brisa, cada uno de los granos de arroz, guisantes y resto de ingredientes.

Esta misión va a ser pan comido.

¿Lanzamiento 2? ¡Todo listo! Cambio y corto. 3, 2, 1. Fiiuuuuuuuuuuuuuu...

Después del lanzamiento 4 algo quebró la tranquilidad de la que estaba gozando. Sonó el timbre y me temí lo peor: que por culpa de mi excelente puntería, mi último lanzamiento hubiera caído sobre la cabeza de alguna señorona recién salida de la peluquería.

Madre descolgó el telefonillo. Yo apreté los dientes, crucé los dedos y escuché:

- No gracias, en esta casa ya creemos en un Dios.

Respiré tranquilo, falsa alarma. Me jugaba el éxito o fracaso de la misión en mi último disparo. 3, 2, 1. Fiiuuuuuuuuuuuuuu. Perfecto.

El plato estaba vacío, dejé un par de granos para no levantar sospechas. A los



pocos minutos recibí un comentario en el móvil que me había prestado Padre: Ven a la cocina inmediatamente.

Publicar el éxito de una misión “anti arroz 6 delicias” en Facebook no es buena idea, sobre todo, si tienes a tu madre como amiga.

### **Delicia 3. Trato hecho.**

Sábado 4 de Mayo, Barrio del Pilar, Madrid. Ajenos a lo que tramo, los mayores están de sobremesa. Yo en la cocina terminando de comer, acompañado por la rebelde Natalia, mi prima de 3 años.

Aunque no habla mucho y lo poco que dice, en muchas ocasiones, carece de sentido, me cae bien. Será porque compartimos el odio por algunas comidas.

Por una extraña razón, a la rebelde Natalia nunca le hacen comer arroz 6 delicias. Su menú de hoy consiste en espaguetis

carbonara. ¡Qué suertuda! Pero algo juega a mi favor, ella los odia con todo su ser.

Aunque como ya he dicho, comunicarse no es su fuerte, la rebelde Natalia y yo hemos llegado a un acuerdo: yo me tomo sus espaguetis carbonara y ella mi arroz, mis palitos de cangrejo, mis guisantes, mis trozos de tortilla, mis trozos de piña, mis taquitos de jamón y mis anacardos. Sí, salgo ganando. Una risa maquiavélica sonó en mi imaginación.

El intercambio de platos se ha realizado con éxito. Ambos estamos esperando a que Madre compruebe que hemos acabado y nos dé luz verde para usar la Play.

El problema ha surgido a los 10 minutos o así, cuando mi prima ha sufrido una erupción cutánea debido a su alergia a los anacardos y nos han pillado. Por suerte, solo ha sido un susto y mi prima mejora en su casa. Por desgracia, me han hecho

cenar el arroz que sobró y estaré castigado sin consola dos semanas.

Os confesaré algo. El odio por este plato me ha hecho desarrollar superpoderes-todopoderosos. Tengo un olfato que ya quisiera Rex, el perro policía. Cuando Padre me lleva del cole a casa a la hora de comer, soy capaz de detectar el olor del arroz 6 delicias a casi 2 km de distancia, 1,24 millas (por si algún norteamericano con madre educadora de paladar me está leyendo).

Ahora mismo, el olor en la cocina es insoportable para mi superpoder. Madre acaba de [cortar la tortilla francesa en pequeños trocitos](#) y pronto empezará a [mezclarla junto con el resto de ingredientes en la misma sartén donde ha sido cocinada](#). Siempre en el mismo orden: [primero vierte media lata de guisantes](#). [Seguidamente un puñado de anacardos](#).

[Después de darles varias vueltas ayudándose con una cuchara de madera, los](#)

tacos de jamón y los 4 palitos de cangrejo troceados. Y por último los pedazos de piña, estos durante pocos segundos. Ahora solo falta que aparte la sartén del fuego y la cubra con una tapa que parece una especie de escudo de guerra plateado.

#### **Delicia 4. Nada por aquí, nada por allá.**

No es la primera vez que se me une la comida con la merienda. Son las 6 p.m. y se me acumula el trabajo. Arroz 6 delicias, sándwich de queso, plátano y vaso de leche.

¿Os había contado que tengo superpoderes? Pues también hago desaparecer cosas con mi visión láser. Solo necesito mirar al objeto fijamente durante 5 segundos, con muchísima concentración, y pluf. Desaparece.

Muy bien Amador. Concéntrate en el plato de arroz 6 delicias. Muy concentrado. Sin parpadear. 5, 4, 3, 2...

- ¡Amadoorrr! ¿Cómo vas?
- Bieeeeeen Mami.

Ok. Concéntrate de nuevo. Así. Mira fijamente el plato y 5, 4...

- ¿Seguro? Termínalo ya, que como vaya yo va a ser peor.
- Que sí, que ya acabo...o...

¡No hay quien se concentre con esta mujer!  
5, 4, 3...

- Hoy no quiero numeritos, ¿eh?
- Que sí, que vale, deja de molestar Mami.  
5, 4, 3, 2, 1. ¡Por fin! Desapareció.

El plan hubiera sido perfecto si ese asqueroso guisante no se hubiera quedado flotando en la leche. Mamá ha descubierto el arroz dentro del vaso. Le he suplicado que tenga piedad de mí pero me ha contestado tajantemente: “tú te lo has buscado”.

Ahora tengo que comer algo peor que el arroz 6 delicias, arroz 6 delicias bañado en leche.

### **Delicia 5. El peor amigo del hombre.**

Como a cualquier niño de mi edad, me gustaría tener un perro. No porque me gusten los animalitos, en realidad, paso. Sino porque necesito un cómplice, un ser inferior y bobo que se coma cualquier cosa, incluso algo tan repugnante como el arroz 6 delicias de Madre.

Estuve preguntando en clase y todos mis compañeros coinciden: un perro es la mejor opción. Los gatos no se dejan engañar tan fácilmente y los conejos no comen arroz. Aunque pensándolo bien, serían una excelente opción para deshacerme del puré de zanahoria que tanto odio.

Al tema, que me despisto. Por más que he insistido, no hay perro. Me tengo que conformar con uno de peluche. Pero

Salvador –lo he llamado así– me ayudará esta vez.

Hoy como en mi cuarto. Sí, estoy castigado “one more time”. Eso me permite tener a mano más herramientas para desarrollar mi plan. Tijeras, grapadora y mi fiel amigo Salvador.

Después de 30 minutos puedo decir orgulloso que ¡la operación ha sido un éxito Doctor Amador! He salido del cuarto con mi perrito relleno de delicias y con el plato vacío. Madre me ha felicitado pero al minuto ha llegado de la habitación con las manos llenas del algodón de Salvador.

No solo me he tenido que comer el arroz 6 delicias sino que ahora Salvador huele a cangrejo y guisantes. Desde aquel día, nuestra relación no ha vuelto a ser la misma.

La cuenta atrás ha llegado a su fin. Los 20 minutos han pasado y Madre acaba de **apartar el arroz del fuego**. De hecho, ya está **escurriéndolo bajo el grifo**. La observo desde el marco de la puerta con ojitos de cordero degollado, es parte de mi plan. Ya tiene preparado mi plato y cubiertos de plástico sobre la mesa de la cocina. Esperaré en la butaca, con cara de pena, a que ella termine de **mezclar el arroz con el resto de ingredientes de la sartén**.

### **Delicia 6. Mi gran victoria.**

Si he aprendido algo del arroz 6 delicias es que una madre educadora de paladar está hecha de otra pasta. Sospecho que la mayoría de ellas fueron en su día odiadoras profesionales de comida. Solo de esa forma se explica que Madre haya truncado todos mis intentos, por excelentes que fueran.

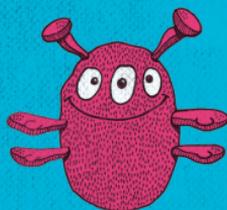
Así que he decidido comérmelos sin rechistar. Después de todo, he de reconocer

que el arroz 6 delicias de Madre no está tan mal.

Pero tranquilos, tranquilos, no es que me haya vuelto un obediente angelito. He decidido comérmelos con el único fin de que Madre se vuelva loca buscándolos. Disfrutaré muchísimo viendo cómo desespera en averiguar el truco, en descubrir el escondite o al cómplice, sin encontrar respuesta.

Nota final: El plan funciona tal y como había tramado. Han pasado 4 días, 6 horas y 20 minutos y Madre sigue buscando el arroz 6 delicias por todos los rincones de la casa.





**Dia** 